



V JORNADAS DE ECONOMÍA CRÍTICA

LA CRISIS GLOBAL COMO CRISIS DEL  
PENSAMIENTO ECONÓMICO

## CRISIS CAPITALISTA Y CRISIS DEL PENSAMIENTO ECONÓMICO BURGUÉS

ATILIO A. BORÓN

23, 24 Y 25 DE AGOSTO DE 2012 - FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS  
UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES  
CIUDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES | ARGENTINA

# **Crisis capitalista y crisis del pensamiento económico burgués**

Atilio A. Borón<sup>1</sup>

## **Resumen**

Estamos ante una crisis cualitativamente distinta a todas las que le precedieron. Muchísimo más compleja y verdaderamente mundial, y articulada con otras: la del petróleo, cambio climático, agua, alimentos, más allá de los aspectos propiamente económicos y financieros, en una combinación que jamás se había presentado en la historia del capitalismo. Todo esto habla de una resolución que, bajo el sistema actual, sólo podrá ser lenta, parcial e insatisfactoria. Más que resolución, simples paliativos que despiertan la furia de los "indignados" que se multiplican en las metrópolis del capitalismo. Las resistencias populares se levantan por doquier y la vieja alternativa: "socialismo o barbarie" reaparece en el horizonte con una sorprendente claridad toda vez que la continuación del capitalismo requiere la implacable destrucción de logros y conquistas civilizatorias. El mundo capitalista actual es crecientemente violento, militarizado, excluyente, polarizado, inestable, cruel y predatorio: en suma, barbarie en toda su expresión.

## Morfología de la crisis

Han transcurrido casi cuatro años del estallido de la nueva crisis general del capitalismo y no se percibe todavía la "luz al final del túnel". Todo lo contrario: día tras día afloran cada vez con mayor claridad las contradicciones desatadas por la crisis y no las "buenas noticias" que los gurúes del capital financiero y sus epígonos en la prensa financiera internacional se prodigan en diseminar, engañando a propios y ajenos.<sup>2</sup> Contradicciones cada vez más agudas al interior de los capitalismos desarrollados y entre éstos y el mundo de la periferia. La crisis se ensaña con Europa, donde un país tras otro va cayendo en sus garras. Primero la periferia: Grecia, Portugal, Irlanda, Islandia. Más tarde, por efecto del temido contagio, la crisis golpea las playas de Italia y, con inusitada fuerza, España. Francia y Alemania se ponen a la cabeza del comando de salvataje, menos por solidaridad con sus vecinos más débiles que con sus propios grandes bancos, involucrados en las fraudulentas trapisondas pergeñadas por consultorías internacionales, bancos de inversión, calificadoras de riesgo al "dibujar" los números del balance fiscal griego. Del otro lado del Canal de la Mancha el Reino Unido se mantiene aparentemente al margen, pero su situación económica se descompone aunque manteniendo la tradicional flema británica. Un dato basta para demostrar la gravedad de la situación, y para entender los manotazos de ahogado de su Primer Ministro David Cameron: según el Banco de Acuerdos Internacionales de Basilea la deuda pública total del Reino Unido es más del doble de la que provocó el colapso griego, sólo que al no estar atada al euro Londres todavía tiene un cierto margen de maniobra. La pregunta es: ¿por cuánto tiempo?

Cruzando el Atlántico la situación dista de mejorar: Estados Unidos no encuentra el camino de salida de la crisis. El presidente Barack Obama tuvo que librar una durísima batalla en 2011 para que el Congreso le autorizara elevar el monto permitido de la deuda pública hasta alcanzar casi el 100 por ciento del PBI. Pero informes procedentes de consultoras internacionales, muchas de ellas norteamericanas, estiman que la deuda ascenderá en pocos años más bien por encima del PBI, comprometiendo un pago anual solamente de intereses del orden de los 700.000 millones de dólares, lo que no hará otra cosa que acrecentar el incontrolable desequilibrio de las cuentas fiscales de Washington. En línea con lo anterior, en agosto de 2011 Standard and Poors redujo por primera vez en su historia la calificación del grado de inversión en los Estados Unidos de AAA a AAA-, clarísimo síntoma de la gravedad de la crisis que enfrenta ese país. La tasa de desempleo alienta este pesimismo: no sólo superó la barrera del 10 por ciento como indican los medios de prensa convencionales sino que, en realidad, se sitúa ya levemente por encima del 20 por ciento, un nivel desconocido desde los tiempos de la Gran Depresión.<sup>3</sup> Para una economía como la norteamericana, dependiente en

---

<sup>2</sup> Sobre la permanente e interesada desinformación provocada por la prensa económica internacional ver Paul Krugman, "Down Argentina way", traducido y reproducido en [www.atilioboron.com.ar](http://www.atilioboron.com.ar)

<sup>3</sup> Cifra a la cual se llega si se toman en cuenta los trabajadores indocumentados; los que trabajan medio tiempo y quieren hacerlo a jornada completa; los que han dejado de buscar trabajo luego de años de intentar

un 70 por ciento de la vitalidad de sus consumidores, tal nivel de desempleo asociado además a una caída en los salarios reales no puede sino presagiar escenarios económicos cada vez más pesimistas. Por otra parte, la suba del valor de las acciones registradas por el índice Dow Jones lejos de reflejar una recuperación de la senda del crecimiento económico lo que hace es evidenciar el destino final de los centenares de miles de millones de dólares que Estados Unidos y la Unión Europea destinaron al salvataje de las empresas en bancarrota y que terminaron en gran medida siendo absorbidos por las operaciones especulativas del mercado financiero internacional.<sup>4</sup> Pero desde hace por lo menos veinte años se insiste en el casi absoluto desacople entre la economía real y las finanzas mundiales: luego, la prosperidad de éstas no son un síntoma de la salud de la primera. Nuevas bancarrotas y quiebras sacuden día a día a la economía capitalista, invariablemente tergiversadas y distorsionadas por los grandes medios de comunicación para ocultarlas ante los ojos de la opinión pública y crear una falsa sensación de normalidad.

En suma, la situación de Estados Unidos desmiente cualquier expectativa acerca de que este país pudiera retomar el papel de "locomotora" de la recuperación económica global. Tal como se anota en un libro de reciente aparición de Manfred Max-Neff y Philip B. Smith, 50 millones de estadounidenses necesitan cupones de comida (*food stamps*) para poder comer; 45 millones carecen de seguro médico mientras cuenta con el sistema de salud más caro del mundo. Hay 5 millones de familias cuyas casas han sido embargadas por los bancos al no poder hacer frente a sus deudas hipotecarias, y se supone que habrá 13 millones más que se agreguen a esta cifra en el 2014. En el país más rico del mundo, ya hay 3 millones de personas que no tienen casa (*homeless*).<sup>5</sup> Desde el punto de vista de la distribución de la riqueza y los ingresos el retroceso experimentado por Estados Unidos ha sido fenomenal: según la Oficina de Presupuesto del Congreso, "los ingresos del 1 % de los estadounidenses más ricos crecieron un 275 % entre 1979 y 2009, mientras que los del 20 % de los más pobres lo hizo en apenas el 18 %."<sup>6</sup> Otros estudios revelan que los salarios promedio de los gerentes que en 1980, cuando comenzó la restauración neoconservadora, eran 40 veces superiores al de los salarios promedio de los trabajadores de sus compañías en 2004 esta desproporción llegaba a ser de 500 a 1.<sup>7</sup>

---

conseguirlo y el creciente número de jóvenes que continúan sus estudios de pos-graduación (maestrías, doctorados, posdocs) postergando su inserción en un contraído mercado laboral.

<sup>4</sup> George W. Bush desembolsó unos 700.000 millones de dólares a fines del 2008, y Barack Obama unos 800.000 millones de dólares a comienzos de la gestión en 2009. Cf. Julio C. Gambina, "Crisis en EEUU, algo más que la deuda", en <http://www.argenpress.info/2011/08/crisis-en-estados-unidos-algo-mas-que.html>

1º de Agosto, 2011.

<sup>5</sup> Economics Unmasked: From Power and Greed to Compassion and the Common Good (Dartington, England: Green Books, 2011).

<sup>6</sup> "El 1 % de los ricos más ricos aumentó 275 % sus ingresos", Tiempo Argentino, 27 Octubre 2011, p. 25.

<sup>7</sup> Jack Rasmus, "Wages in America: the rich get richer and the rest get less", en

En otras palabras, estamos ante una crisis de enormes proporciones y cuya evolución nada tiene que ver con la trayectoria de una benigna **V** (caída e inmediato rebote de la economía) sino con una deprimente **L** (caída y lentísima recuperación, si es produce, tal como le ha venido ocurriendo al Japón desde hace unas dos décadas). Tal como lo hemos señalado en otro lugar se trata, por su extraordinaria complejidad y por su multidimensionalidad, de la más grave crisis en la historia del capital. Una crisis que no encontrará solución dentro del capitalismo sino fuera de él: no habrá solución mientras la vida económica y social siga regida por la ley del valor y la mercantilización universal de los bienes de uso. Es una crisis del sistema y no en el sistema. Y si nuestra tesis fue tildada por algunos críticos como una prueba más del típico catastrofismo izquierdista las declaraciones de Charles Bean, Vice-Gobernador del Banco de Inglaterra, un economista formado en una de las grandes catedrales del pensamiento económico convencional, el *Massachusetts Institute of Technology* (MIT) sirvieron para descalificar a los críticos cuando afirmó, en Octubre del 2008, que “esta crisis es de tal naturaleza que ocurre sólo una vez en la vida y es, posiblemente, la mayor crisis financiera de este tipo en toda la historia de la humanidad.”<sup>8</sup> Una crisis que, a pesar de tratar de ser minimizada y ocultada ante los ojos de la opinión pública tiene un enorme impacto político. Desde el 2009 a la fecha hizo caer nada menos que a dieciséis gobiernos europeos: Islandia, Reino Unido, Irlanda, Finlandia, Dinamarca, Portugal, Hungría, República Checa, Eslovaquia, Bélgica, España, Grecia, Italia, Rumania, Holanda y Francia (tras la reciente derrota de Nicolás Sarkozy). A lo cual habría que agregar el caso número 17, la segura derrota de la coalición gobernante en las elecciones generales fijadas para mediados de junio del 2012.<sup>9</sup>

## La crisis en el pensamiento económico de la burguesía

En la segunda parte de este breve trabajo quisiéramos pasar revista al diagnóstico de la crisis hecho por el pensamiento económico convencional. Su renuencia a identificar sus causas reales y de fondo ha precipitado la aparición de numerosas “pseudo-explicaciones” sobre la génesis de la crisis. Algunos, como Paul Krugman entre los más conocidos, hablan de las fallas de la regulación; Charles Boyer se la adjudica a la desregulación financiera; Simon Johnson la

---

<http://www.kykloproductions.com/articles/wages.html>

<sup>8</sup> “Financial crisis may be worst in history-BoE’Bean”, cable de la Agencia Reuters, 24 Octubre 2008. Nuestra tesis la hemos desarrollado en Crisis civilizatoria y agonía del capitalismo. Diálogos con Fidel Castro (Buenos Aires: Ediciones Luxemburg, 2009).

<sup>9</sup> Habría que consignar aquí que en al menos dos casos el recambio gubernamental obedeció a un liso y llano “golpe de mercado” perpetrado por el Banco Central Europeo, la Comisión Europea y el Fondo Monetario Internacional. En Grecia e Italia esta “troika” que constituye el verdadero gobierno de los países europeos determinó la salida de Georgias Papandreu y Silvio Berlusconi y sus reemplazo por Lukas Papademos y Mario Monti, dos economistas de confianza estrechamente vinculados a Goldman Sachs y a grandes empresas transnacionales.

explica por la insidiosa influencia del “capitalismo de amigos”; Amartya Sen apela a causas subjetivas y psicológicas; en esta misma línea otros hablan de la irracionalidad de los consumidores y su irrefrenable propensión al gasto o su falta de austeridad; Alan Greenspan también es acusado por haber mantenido bajas tasas de interés por demasiado tiempo, alentando la fuga hacia la especulación en los mercados financieros; por último hay quienes dicen que la crisis se produjo porque la Fed tiene un solo instrumento de intervención económica: la tasa de interés de corto plazo, y que ella es completamente insuficiente ante la enorme magnitud de los problemas que caracterizan al capitalismo contemporáneo.

No podemos examinar todas estas teorías aquí; no obstante vamos a concentrarnos en las explicaciones aportadas por dos de los más destacados economistas del *establishment* y ganadores del Premio Nobel de Economía: Paul Krugman y Amartya Sen, porque son las que tratan de elaborar un argumento más integral y relativamente alejado de las simplificaciones dominantes. El primero publicó en Noviembre de 2008 un libro cuyo título ahorra mayores comentarios: *El Retorno de la Economía de la Depresión* (*The Return of Depression Economics*) en el cual advierte que así como algunas enfermedades se tornaron resistentes a los antibióticos, las enfermedades económicas que causaron la Gran Depresión de los años treinta del siglo pasado han reaparecido, inmunizadas ahora frente a las intervenciones de los sistemas regulatorios –tanto las agencias gubernamentales a cargo de esa tarea como los dispositivos legales y normativos creados para tal efecto- que intentan mantener bajo control al sistema financiero.<sup>10</sup> Un indicio de la extrema gravedad de esta situación lo brinda el hecho de que tal como lo han indicado en sucesiva oportunidades el propio Krugman y el actual Secretario del Tesoro de Estados Unidos, Timothy Geithner, en ese país existe un “sistema bancario en las sombras” (*shadow banking system*), completamente desregulado y dominado por agencias financieras que no están sometidas a ninguna clase de control o fiscalización por las autoridades gubernamentales. Según Charles Morris, un ex-banquero devenido en analista económico, este sistema en las sombras otorgó en el año 2006 un monto de préstamos aproximadamente igual al 80 por ciento de todos los préstamos concedidos en los Estados Unidos. Las rigurosas regulaciones adoptadas luego de la Gran Depresión para garantizar la previsibilidad y racionalidad de las operaciones de la banca formal jamás se aplicaron -ini se aplican!- a estos nuevos operadores financieros surgidos al calor de la frenética desregulación propuesta durante la Administración Clinton por sus dos Secretarios del Tesoro: Robert Rubin y Lawrence Summers, hombres salidos del riñón de Wall Street y consumados lobbystas de los principales bancos de inversión del mundo.<sup>11</sup>

---

<sup>10</sup> The return of Depression Economics and the Crisis of 2008 (W.W. Norton: 2008)

<sup>11</sup> Ver Charles R. Morris, *The Trillion Dollar Meltdown* (Public Affairs: 2008). No es inoportuno recordar que tanto Summers como Rubin forman parte del equipo de consultores económicos de alto nivel del Presidente Barack Obama, a los cuáles este les encargó diseñar una estrategia para enfrentar a la crisis actual. Los viejos doctores que casi matan al paciente son convocados nuevamente por Obama para curarlo. Los resultados están a la vista.

En la ya aludida entrevista con Johnson Krugman aseguró que “tropezamos con una crisis peor aún a la que los pesimistas como yo creíamos posible.”<sup>12</sup> Para hacerle frente Krugman propone reanimar el flujo de crédito y promover el consumo. Pero si algo está ocurriendo con la crisis actual es una sensible reducción del crédito y, cuando este existe es caro debido a los riesgos acrecentados de una morosidad de los deudores por causa del desempleo, las quiebras y el desorden de la economía. Y en cuando al consumo Krugman insiste en la receta –sólo parcialmente keynesiana- de impulsar el gasto público de los niveles de gobierno locales y nacionales. No confía en lo que podría hacer el consumidor norteamericano en el improbable caso de que fuera beneficiado por medidas redistributivas porque, argumenta, ante el alto nivel de endeudamiento de las familias estadounidenses podría decidir ahorrar ese dinero para pagar sus deudas en lugar de invertirlo.<sup>13</sup> El gasto público, en cambio, es mejor precisamente porque el gobierno debe gastarlo. Pero el problema es que con los rescates de las grandes empresas “demasiado grandes para caer” (*too big to fall*) y la recesión los estados se encuentran abrumados por crecientes déficits que tornan muy poco probable la adopción de una expansiva política de gasto público o que, si lo hacen, no tenga la magnitud que se necesita sencillamente porque la mayoría de los estados se encuentra en bancarrota.<sup>14</sup>

Como se desprende del análisis de Krugman estamos frente a un círculo vicioso que torna casi imposible salir de la crisis: el motor del consumo funciona poco y mal, y las usinas del gasto público están seriamente averiadas. Las esperanzas de una pronta recuperación se desvanecen en los razonamientos de este autor y, lo que es peor, nos quedamos indefensos ante la “tormenta perfecta.” ¿Qué hacer? Krugman no lo sabe.

Un diagnóstico menos pesimista de la crisis –pero aún así muy lejos del facilismo de los análisis dominantes entre los sedicentes expertos que pululan por América Latina y el Caribe- lo aporta Amartya Sen. Según este autor la crisis es eminentemente subjetiva, casi podría decirse que psicológica: una fatal pérdida de confianza por parte de los principales agentes económicos. El público, en este caso, los ahorristas, desconfían de los banqueros ante las operaciones cada vez más temerarias e irresponsables de los bancos, que ocasionan numerosas defraudaciones, estafas y, finalmente, dañinas bancarrotas. Pero a su vez los banqueros también desconfían de sus clientes, porque la persistencia de altas tasas de desempleo, la

---

<sup>12</sup> Barry Johnson, “Economist Paul Krugman says it’s worse than we think” (The Oregonian, Enero 30, 2009), [http://blog.oregonlive.com/portlandarts/2009/01/economist\\_paul\\_krugman\\_says\\_it.html](http://blog.oregonlive.com/portlandarts/2009/01/economist_paul_krugman_says_it.html)

<sup>13</sup> Tal como lo señaláramos en nuestra Crisis Civilizatoria “ un informe de la Reserva Federal de Estados Unidos, de agosto de 2007, ya advertía sobre los extremos a que estaba llegando el endeudamiento de los hogares norteamericanos: entre 1980 y 2006 este había pasado de representar un 58% del ingreso familiar a casi un 120%. Según Eric Toussaint, uno de los mayores expertos a nivel mundial sobre el tema, esta tendencia se acentuó en los dos años siguientes llevando el endeudamiento de los hogares hasta representar el 140% de sus ingresos anuales.” ( p. 25)

<sup>14</sup> Ver su “What to do?”, en New York Review of Books, Volumen 55, Nº 20, 18 Diciembre de 2008 <http://www.nybooks.com/articles/22151>

precarización laboral, el estancamiento o muy lento crecimiento de los salarios reales, la regresividad en la distribución de ingresos y rentas y el desorbitado nivel de endeudamiento de sus clientes los convierten en potenciales morosos.

Lo curioso del caso es que Sen pretende explicar la crisis general del capitalismo, si bien desde una perspectiva fuertemente psicologista, ipero rehusándose explícitamente a hablar de capitalismo! Considera que dicho vocablo, útil según él en el pasado para entender el funcionamiento de los sistemas económicos, hoy ha perdido toda utilidad dada la cada vez mayor presencia de elementos no-mercantiles en la vida económica causada por la incesante y creciente intervención de los gobiernos. Sen no rechaza el activismo estatal porque considera que para que los mercados funcionen correctamente se requiere que otras instituciones no mercantiles lo apoyen. Pero insiste en que la expresión "capitalismo" sólo puede aplicarse a un sistema económico en donde el predominio del capital y los mercados sea absoluto y esté exento de interferencias extra económicas, cosa que no ocurre en la vida actual.<sup>15</sup> En su análisis de la crisis las contradicciones del capitalismo no aparecen; lo que sí emerge es el tema de la confianza, arriba mencionado, y los malos cálculos de banqueros y ahorristas por igual. De lo anterior concluye Sen que el origen de la actual crisis se encuentra una enorme sobreestimación de la sabiduría de los mercados y sus principales operadores: ahorristas que calculan acertadamente sus políticas de inversión; deudores que hacen lo propio con sus ingresos y gastos, cosa de poder afrontar sus compromisos con los bancos; y banqueros que también aciertan en sus arriesgadas operaciones. Junto a esto Sen advierte una paralela subestimación de la importancia de la confianza que se requiere para que los agentes económicos funcionen eficientemente. La conclusión de su análisis es que la reconstrucción de estos "fundamentos psicológicos" del libre mercado es una tarea de largo aliento, que difícilmente se logre de la noche a la mañana o gracias a la adopción de una determinada política económica. Por eso, concluye, tal vez con una pizca menos de pesimismo que Krugman, que estamos ante una crisis de larga duración.<sup>16</sup>

Una tendencia muy similar se encuentra en los diagnósticos recientes de Jeffrey Sachs, aunque este autor subraya un rasgo que ha sido reiteradamente apuntado por los teóricos marxistas como definitorio de la crisis actual: la superposición de diferentes crisis que se conjugan para hacer de ella algo cualitativamente muy diferente, y mucho más grave, que todas las anteriores. Contrariamente a lo argumentado por Sen, Sachs escribió que "la

---

<sup>15</sup> Es obvio que Sen no está demasiado familiarizado con la historia del capitalismo Si lo estuviera sabría que jamás el capitalismo funcionó al margen de una articulación con un conjunto de elementos o factores extraeconómicos que, primero, hicieron posible la acumulación originaria y, más tarde, la reproducción de las relaciones capitalistas aunque nomás sea para mantener la "disciplina" de la fuerza de trabajo y la subordinación de las clases populares. No sólo parece no haber leído a Marx; tampoco al Polanyi de La Gran Transformación.

<sup>16</sup> Cf. su "Capitalism beyond the crisis", en The New York Review of Books , Volumen 56, Nº 5, 26 Marzo 2009.  
<http://www.nybooks.com/articles/22490>



ideología del mercado libre es un anacronismo en una era de cambio climático, estrés hídrico, escasez de alimentos e inseguridad energética,” razón por lo cual le planteó al presidente Barack Obama (sin ningún éxito, al menos hasta ahora) la necesidad de un enfoque mucho más integral y multifacético para enfrentar una crisis que va mucho más allá de sus manifestaciones en la esfera bursátil o financiera. Es digno de ser subrayado el proceso de reconversión del pensamiento de Sachs, un hombre que diseñó y aplicó las tristemente célebres “terapias de shock” en Bolivia en 1985 y luego en Polonia y la Rusia de Boris Yeltsin a comienzos de la década de los noventa. Pero pese a ello y fiel a las limitaciones de la economía burguesa Sachs se queda a mitad de camino: sigue creyendo en la posibilidad de una solución capitalista para una crisis que, como decíamos más arriba, es imposible de resolver en un sistema cuya fuerza motriz es el afán de lucro o el imperativo de la ganancia. De ahí la necesidad de construir una alternativa socialista o, por lo menos, pos-capitalista.<sup>17</sup>

Como puede observarse de los párrafos precedentes las causas de la crisis son muchas. A ellas habría que agregar, como lo han hecho diversos teóricos marxistas entre los cuales sobresale por su énfasis François Chesnais, una que potenció su estallido y su masivo impacto: la acelerada financiarización del capitalismo contemporáneo, y su correlato, la irresistible tendencia del capital a incursionar en operaciones especulativas cada vez más riesgosas. Podría decirse que el capital pareciera haber descubierto su “fuente de Juvencia” en la especulación financiera: el dinero generando más dinero prescindiendo de la valorización que le aporta la explotación de la fuerza de trabajo. Además, este maravilloso descubrimiento tiene la fascinación de la velocidad: fabulosas ganancias se pueden lograr en cuestión de días, o semanas a lo sumo, gracias a las oportunidades que ofrece la informática para vencer toda restricción de tiempo y espacio. Los mercados financieros desregulados funcionan las 24 horas del día los 365 días del año, a escala planetaria. Lejos de ser un resultado fortuito del desarrollo capitalista, ellos son la consecuencia de una política económica intencionalmente diseñada e impuesta por el gobierno de los Estados Unidos -con la acostumbrada servicialidad de Londres, siempre dispuesta a jugar su papel de *junior partner* de Washington- para favorecer las finanzas norteamericanas en su expansión global y para consolidar a Wall Street como centro del sistema financiero internacional. Si Keynes en su *Teoría General* recomendaba practicar la “eutanasia del rentista”, la hegemonía del capital financiero a partir de las últimas dos décadas del siglo veintiuno lo que hizo fue someter el keynesianismo a los rigores de la eutanasia. Su vertiginosa velocidad de rotación del capital, posibilitada por los avances en la informática y las telecomunicaciones, incentivó su adicción a la renta financiera y le hizo abandonar cualquier escrúpulo. Tal como Michel Collon lo recordara recientemente, tenía razón Karl Marx cuando

---

<sup>17</sup> Ver Sachs, Jeffrey: “Está naciendo un nuevo modelo de capitalismo” (Clarín: Buenos Aires) 14 de febrero de 2009. En <[www.clarin.com/diario/2009/02/14/opinion/o-01858675.html](http://www.clarin.com/diario/2009/02/14/opinion/o-01858675.html)>.

Para un recuento detallado de las “terapias de shock”, el libro de Naomi Klein es una referencia indispensable. Ver su *La doctrina del shock. El auge del capitalismo del desastre* (Buenos Aires: Paidós, 2008).

escribió que “el capital experimenta horror por la ausencia de ganancia. Si esta es adecuada, el capital se vuelve audaz .... (Al) 20%, se pondrá impulsivo; 50 %, y llegará positivamente a la temeridad; por 100%, pisoteará todas las leyes humanas; 300 % y no hay crimen que lo arredre, aunque corra el riesgo de que lo ahorquen.”<sup>18</sup>

Desde el estallido de la crisis el Presidente Barack Obama manifestó en reiteradas ocasiones la necesidad de reformar el sistema financiero, introduciendo severas regulaciones para evitar la repetición de episodios catastróficos como los que tuvieron lugar en el otoño boreal del 2008. Sin embargo, luego de muchos esfuerzos y de interminables cabildos en ambas cámaras del Congreso, su resultado fue decepcionante: la reforma financiera que se aprobó es tibia y limitada, de efectos prácticos negligibles. Sirvió para desilusionar a sus votantes, que lo abandonaron en las elecciones de medio término de Noviembre del 2010, y para irritar a la clase dominante, abriendo la puerta a la resurrección de los exponentes más cavernícolas de la derecha norteamericana, como los del *Tea Party*. La ley, finalmente promulgada el 21 de Julio del 2010, entre otras medidas recorta la capacidad de los bancos de hacer inversiones de riesgo (si bien no todas), otorga mayores poderes a las autoridades para intervenir en una entidad financiera a fin de prevenir su colapso, impone mayores controles sobre los créditos hipotecarios y reduce el margen que las empresas tenían hasta ahora para imponer tasas en las tarjetas de crédito. La nueva legislación contempla crear un fondo de emergencia estatal para socorrer a las instituciones financieras en crisis y procurará mejorar la transparencia de las mismas. Pero, tal como lo señalara un agudo observador de la escena norteamericana, Marshall Auerback, la ley “yerra el tiro y deja fuera lo esencial”. Y lo esencial son los “derivados financieros de impagos crediticios (CDS), las obligaciones de deuda colateralizada (CDO), ... , componentes claves de un sistema integrado: el llamado “sistema de banca en la sombra”, que fue el epicentro de la crisis.” Y esto, nada menos, permanece al margen de la nueva legislación.<sup>19</sup> Por eso, la reforma aprobada en el Congreso será insuficiente para enfrentar los gravísimos desafíos y la inestabilidad congénita de la “economía de casino”, sobre todo si se las compara con la amplitud y profundidad de las reformas que, después de la crisis de 1929, introdujo la Administración de Franklin D. Roosevelt. Esto no debería causar sorpresa si, como decíamos más arriba, se recuerda que dos de los principales asesores económicos de Obama son Robert Rubin y Lawrence Summers, arquitectos de la política de desregulación y liberalización de los mercados financieros durante la Administración Clinton.

---

<sup>18</sup> Kart Marx, *El Capital* (México. Siglo XXI Editores, 1975), Tomo I, Volumen 3, pgs. 950-951. La referencia de Michel Collon se encuentra en sus “10 preguntas sobre la crisis”, 6 de octubre. En <[www.vtv.gob.ve/detalle.php?op=1&id=77](http://www.vtv.gob.ve/detalle.php?op=1&id=77)>.

<sup>19</sup> “Por qué la reforma financiera de Obama yerra el tiro y deja fuera lo esencial” en *Rebelión*, 28 Junio 2010. <http://www.sinpermiso.info/textos/index.php?id=3441>

No más exitosas han sido las "reformas" supuestamente emprendidas por los organismos financieros internacionales para enfrentar la crisis en Europa. Si alguna lección puede extraerse de esta crisis es que ni el FMI, ni el Banco Mundial, o el Banco Central Europeo han cambiado un ápice. Siguen siendo "incorregibles" e "irreformables", imponiendo en Europa la misma receta que produjo un holocausto social y económico en la América Latina de los ochentas y los noventas. Con los mismos resultados, ya no sólo en la periferia europea sino en buena parte de las economías del viejo continente.

## **Socialismo o barbarie**

En síntesis: estamos ante una crisis cualitativamente distinta a todas las que le precedieron. Muchísimo más compleja y verdaderamente mundial, y articulada con otras: la del petróleo, cambio climático, agua, alimentos, más allá de los aspectos propiamente económicos y financieros, en una combinación que jamás se había presentado en la historia del capitalismo. Todo esto habla de una resolución que, bajo el sistema actual, sólo podrá ser lenta, parcial e insatisfactoria. Más que resolución, simples paliativos que despiertan la furia de los "indignados" que se multiplican en las metrópolis del capitalismo. Las resistencias populares se levantan por doquier y la vieja alternativa: "socialismo o barbarie" reaparece en el horizonte con una sorprendente claridad toda vez que la continuación del capitalismo requiere la implacable destrucción de logros y conquistas civilizatorias. El mundo capitalista actual es crecientemente violento, militarizado, excluyente, polarizado, inestable, cruel y predatorio: en suma, barbarie en toda su expresión. El exponencial crecimiento del gasto militar norteamericano, acentuado en la transición entre George W. Bush y el Premio Nóbel de la Paz que despacha en la Oficina Oval de la Casa Blanca, nos exime de mayores comentarios. Baste con recordar que si en 1992, luego de la implosión de la Unión Soviética el gasto militar norteamericano equivalía al de los doce países que le seguían; pero en 2010 es superior al de todos los demás países del planeta. No hace falta demasiada imaginación para comprobar como la violencia, la destrucción y la muerte se han constituido como los rasgos esenciales de un sistema que se encamina, demencial e irresponsablemente, hacia su propia destrucción. La gran pregunta, que sólo la historia resolverá, es si la única alternativa posible, el socialismo, reúne las condiciones objetivas y subjetivas para su efectiva implementación. Las condiciones objetivas están presentes, no así las subjetivas. Y esa será la gran tarea de los próximos años porque el capitalismo no caerá sólo. Como tantas veces lo recordara Lenin en sus escritos, "el capitalismo no caerá si no hay una fuerza social que lo haga caer."